

OBSERVATORIO DE LA ECONOMIA INTERNACIONAL
Carlos Sebastián
Catedrático de la Universidad Complutense

Quiero empezar por agradecer a la FEF por haber depositado en nosotros su confianza para la realización de este Observatorio de la Economía Internacional. Y quisiera también manifestarles mi opinión de que la presentación de hoy es un auténtico lujo. Lo es por el marco en el que se realiza, gracias al generoso ofrecimiento del Presidente del Senado y por su presencia. Y lo es también por la presencia de D. José Ángel Sánchez Asiaín presentando este libro. En Sánchez Asiaín se conjugan tres dimensiones que le convierten en un personaje muy singular en la España de las últimas décadas: banquero innovador hasta principios de los noventa, destacado impulsor y gestor de importantes instituciones de la sociedad civil, como Cotec y la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, y, en tercer lugar, su dimensión académica, catedrático y miembro de varias Academias. Muchas gracias por su participación en este acto. Probablemente aquí se acaban los lujos, porque el estudio que presentamos es modesto en sus objetivos y en su realización, aunque estimamos que puede resultar de utilidad para empresarios y estudiosos de la economía internacional.

El objetivo principal del mismo es describir las condiciones que se dan en la mayoría de los países del mundo para el desarrollo de la actividad empresarial. Creemos que ésta es una información útil para el conocimiento de la economía mundial y, además, como veremos más adelante, hay una correlación muy alta entre cómo son esas condiciones en cada país y su nivel de renta per cápita.

Las fuentes que se utilizan para alcanzar esta descripción tienen tres niveles. Un primer nivel sirve para caracterizar de una forma agregada, el contexto político y las instituciones económicas. Y se hace a partir de los indicadores de Governance estimados por el equipo que dirige el economista chileno Daniel Kaufmann en el Instituto del Banco Mundial. Estos datos son unos indicadores sintéticos de dos aspectos del funcionamiento de las instituciones políticas y de cuatro aspectos de las instituciones económicas de cada país estimados a partir de multitud de fuentes.

El segundo nivel refleja la operativa vigente en una serie de aspectos que condicionan la vida empresarial. Para ello se utiliza la información recogida por la publicación anual del Banco Mundial *Doing Business*. Esta publicación recopila información objetiva y opiniones de expertos de diez distintos aspectos de la vida empresarial.

El tercer nivel refleja las opiniones de los empresarios de los distintos países sobre el entorno en el que desarrollan su actividad. Se utilizan las opiniones empresariales recogidas por la *Executive Opinion Survey* (EOS) del *World Economic Forum*.

En el capítulo 1 se encuentra una descripción de las 3 fuentes.

A partir de toda esta información hemos elaborado para cada país 24 indicadores que resultan de la agregación, utilizando métodos estadísticos apropiados, de la información proporcionada por las tres fuentes. Estos indicadores son 2 indicadores generales sobre la calidad de las instituciones políticas y económicas a partir de la primera fuente, 10 sobre aspectos operativos del entorno de las empresas a partir de la segunda, y 12

indicadores que resumen las opiniones empresariales respecto a otros tantos aspectos relevantes del entorno empresarial.

En el capítulo 1 se presenta una descripción de los 24 indicadores. Unos ejemplos: entre los indicadores derivados de *Doing Business* se miden las condiciones para crear una empresa y las que se dan para cerrarlas, las características de la contratación laboral y las condiciones para garantizar los cobros de las empresas. Y entre los que derivamos nosotros a partir de las respuestas a la EOS, se encuentran los que miden la seguridad jurídica y la presencia de conductas irregulares, el funcionamiento de los mercados, el nivel de formación, la calidad del sistema científico y la actitud tecnológica.

A pesar de que cada una de las tres fuentes tienen origen bien distinto y ninguna se encuentran exenta de limitaciones (la primera por ser excesivamente agregada, la segunda por sólo contemplar aspectos parciales y la tercera porque reflejan opiniones empresariales no siempre comparables), la imagen que dan de los distintos países es, salvo excepciones, bastante coherente y existe un alta correlación entre las ordenaciones que las tres fuentes hacen de los países.

Agrupamos los países del mundo en ocho regiones, y hemos realizado un análisis de las condiciones de la actividad empresarial descritas por las tres fuentes en cada una de las regiones. En los capítulos 2 al 9 se presentan los resultados de cada una de las 8 regiones consideradas. En la primera parte de cada capítulo hay una descripción de cómo se distribuyen en cada región los 24 indicadores estimados, que, tengo que reconocer, resulta un poco tediosa, y una segunda parte, más amena, en la que se identifican los países de la región con condiciones más favorables para la actividad empresarial y aquellos en los que las condiciones son desfavorables e, incluso, abiertamente hostiles.

Se ha elaborado un ranking mundial para cada indicador y, por agregación, para cada una de las 3 fuentes. Y a partir de ellos, en el capítulo 10 completamos la caracterización de los países mediante su agrupación en categorías atendiendo a su mayor facilidad o dificultad para el desarrollo empresarial.

Presentamos cuatro categorías de países: en la primera existe un marco muy favorable para la actividad empresarial (lo forman 19 países, todos de la OCDE excepto Singapur y Hong Kong), la segunda incluye países con unas condiciones aceptables (son otros 19 países, incluidos varios países europeos, España entre ellos, algunos asiáticos, Chile, y en su segunda mitad a algunos países de Oriente Medio), la tercera contiene países con unas condiciones limitadas (también 19 países, entre ellos 3 de la OCDE, Italia, Polonia y Turquía) y, por último, la cuarta categoría contiene países con condiciones problemáticas (13 países). En el resto de los países, distintos de estos 70, el marco es abiertamente hostil a la actividad empresarial, aunque en casi todas las regiones se pueden identificar algunos países que pudieran acabar incluyéndose en la categoría 4.

Aunque no aparece en el estudio, porque no era su objetivo, pero bien pudiera haber constituido un epílogo, se puede establecer una clara correlación entre los países que están en las categorías y su nivel de renta per cápita:

- De los 21 países con mayor renta per cápita en 2007, 18 están en la categoría 1 (todos menos Nueva Zelanda) y los otros 3 son importantes productores de petróleo que están en categoría 2 (Qatar, EAU y Kuwait).
- Entre los 42 países con mayor renta per cápita en 2007, están todos los de la categoría 1 y 16 de la categoría 2 (faltan Mauricio, Chile y Malasia, países que están entre el 46 y el 56, pero que están registrando una mayor tasa de crecimiento que la media de los 42 primeros por lo que están convergiendo con los países más ricos). El resto de los países con renta per cápita entre los 42 primeros son países en la categoría 3: los tres en la cabeza de esa categoría 3 (Botswana, Omán y Grecia), Arabia Saudita (gran productor de petróleo), Trinidad Tobago y tres países europeos Italia, Polonia y Croacia.
- Los países que están entre los puestos 43 y 60 en el ranking de renta per cápita en 2007 incluyen a los tres que faltaban de la categoría 2 (Chile, Mauricio y Malasia) que antes hemos mencionado, la mayoría de los integrantes de la categoría 3 que no hemos mencionado (los únicos que no están en este rango Túnez, 72; y Namibia, 83). Sí están en este rango algunos países que no aparecen en ninguna de las tres categorías, ni tampoco en la cuarta: Todos ellos grandes productores de hidrocarburos, como Rusia (43), Gabón (45), Libia (47), Venezuela (51), Bielorusia (57), Kazajstán (58) e Irán (59). Y, además, Argentina (49); pero Argentina está divergiendo de forma sistemática: en 1950 su RPC era el 64% la de USA, en 1980 esa ratio había bajado al 50% y ahora es del 29%.

Vemos por tanto que existe una alta correlación entre PIB per cápita y condiciones para el desarrollo empresarial. Y esta correlación no es casual; es causal.

Dos advertencias finales: Debido a la naturaleza de las fuentes, se está caracterizando el marco existente en cada país para el desarrollo de la actividad empresarial desde una óptica local. No se proporciona información sobre los posibles obstáculos, o plusones adicionales, que pudieran encontrarse los empresarios extranjeros que deseen instalarse en cada país. Esta interesante información, que completaría los resultados del estudio, se podría incorporar en versiones posteriores del Observatorio; al menos para un cierto número de países (digamos los 57 de las 3 primeras categorías).

Finalmente, se ha elaborado para cada país una ficha en la que, junto a datos que definen algunas de sus características demográficas, educativas y económicas, se refleja la posición del mismo en los rankings de cada indicador confeccionado. Se completa la ficha con una relación de los aspectos de cada país que los empresarios encuestados por la *Executive Opinion Survey* (EOS) consideran más limitativos para su actividad y de aquellos que les parecen más favorables. Las fichas individuales de los países estudiados se presentan en un CD adjunto al libro; como muestra en el último apéndice del libro aparecen impresas las fichas de los miembros de la UE.

Esperamos que el Observatorio les resulte de utilidad.